

Francisco J. BORGE reseña a: J. Rubén VALDÉS MIYARES (ed. y trad.), *Baladas de Robin Hood*. Ediciones Akal, 2009.

El 14 de mayo de 2010, Ridley Scott, uno de los más destacados directores de cine del momento actual y de sobras conocido por sus incursiones en el cine (pseudo-) histórico, planea estrenar la penúltima entrega de un gran clásico de la tradición anglosajona: el proscrito habitante del bosque, enfundado en verde atavío, gorro triangular tocado con pluma de ave silvestre, y, por supuesto, inconfundibles arco y flechas encargados de restituir en la sociedad unas pautas de justicia que la autoridad vigente ha osado quebrar. De igual modo que el Robin Hood de finales del siglo pasado quedó inmortalizado cinematográficamente con el rostro del actor más popular del momento, Kevin Costner, y como anteriormente lo habían sido otros del calibre de Errol Flynn, en los albores del nuevo siglo será Russell Crowe el encargado de impersonar al aventurero medieval inglés por excelencia. Si algo destaca en la campaña promocional de Universal Pictures que ya se puede encontrar circulando por la web, aparte del reclamo obvio de la mención a su protagonista, es la aseveración de que esta versión del clásico, en contraposición a sus predecesoras, está basada en las fuentes "originales" de la leyenda. Pero, ¿cuáles son estas fuentes? ¿dónde comienza realmente la tradición "robinhoodinesca", por acuñar un término que la equipare a la

otra gran tradición de la Inglaterra medieval, la artúrica? ¿existió alguien, con ése u otro nombre, que respondiera a los atributos del que hoy en día conocemos como Robin Hood?, y, por último, ¿cómo evolucionó la leyenda y qué factores explican o justifican su perdurabilidad a través de los siglos? A estas preguntas trata de dar respuesta la edición y traducción que de las baladas inglesas de Robin Hood ha elaborado J. Rubén Valdés Miyares, profesor de literatura medieval inglesa de la Universidad de Oviedo. Publicado en Ediciones Akal, *Baladas de Robin Hood* ofrece una selección de hasta quince baladas que Valdés Miyares ha escogido como las más representativas del género en Inglaterra y que ha traducido por vez primera al castellano permitiendo así que lectores desconocedores de la lengua inglesa puedan apreciar cómo este celebrado personaje, tradicionalmente datado en el siglo XII, adquirió status legendario sobre todo a partir de los siglos XV y XVI, quedando ya establecidos los rasgos principales que hoy conocemos a partir de las novelizaciones de Sir Walter Scott en el siglo XIX.

En una ilustrativa, sucinta y a la vez brillante introducción, Valdés Miyares hace uso de la bibliografía más relevante tanto en lo referente a la leyenda y a la literatura sobre Robin Hood, como al género de la balada y sus orígenes. Así, Valdés Miyares apoya su discusión sobre de la relevancia del género baladesco en la transición entre la literatura de carácter oral y la tradición escrita en los trabajos previos de F. J. Child, G. H. Gerould, M. J. C. Hodgart, D. C. Fowler, A. Bold, y F. G. Andersen, y usa los estudios de R. B. Dobson y J. Taylor y de S. Knight para discutir específicamente la figura de Robin Hood como personaje histórico o legendario. Según Valdés Miyares, y de acuerdo con la mayoría de las fuentes consultadas, el auténtico misterio que envuelve al mito es lo inexplicable de su supervivencia a través del tiempo. Como escribe en su introducción (refiriéndose a la contribución de Walter Scott en la reescritura del personaje),

El bandolero que toma la justicia por su mano, en un entorno caótico e injusto donde imperan la fuerza y la astucia, es un figura prácticamente inviable en una sociedad democrática actual. (9)

Sin embargo, al menos desde el punto de vista literario y cinematográfico, la figura sigue siendo viable, atractiva—y altamente rentable, se supone—incluso en nuestros días. Los argumentos que Valdés Miyares ofrece no difieren en exceso de los empleados para explicar la atemporalidad de otras obras como el *Quijote*, o de personajes tales como el rey Arturo o el mismo Cid Campeador: su carácter transicional. Valdés Miyares huye de polémicas acerca de la posible existencia o no de un Robin histórico, o de un compendio de personajes de carne y hueso que en la época medieval pudieron haber prestado su popularidad para conformar así la “persona” que llegó a ser “Robin Hood”. Lo que le interesa es analizar cómo a partir del siglo XIII comienzan a ser cada vez más frecuentes las referencias a un personaje de este nombre en el ámbito de la cultura popular y cómo, sobre todo a partir del siglo XV, estas referencias iniciales—en funciones teatrales, proverbios, y festejos populares—al proscrito que habita un bosque cercano a una villa gremial emergente y que se caracteriza por su celebración de la vida en libertad y su oposición al vasallaje feudal dan lugar a la aparición de baladas cuyos contenidos más adelante cuajarán en obras de teatro del gran repertorio isabelino. A la infructuosa y vacua identificación del “verdadero” Robin Hood, Valdés Miyares opone el mucho más gratificante análisis de la evolución de la leyenda, estudiando cómo y por qué ésta se ha ido adaptando en función de los gustos, intereses, e incluso necesidades “nacionales” de cada momento histórico. Las baladas de Robin Hood muestran la continuidad entre los minstreles y los cantores de baladas populares, así como entre la tradición oral y la escrita, o entre el folclore y la literatura. También, y contribuyendo en parte a la perdurabilidad del mito, el mundo que contienen navega siempre entre dos aguas: el bosque y la ciudad, la civilización

y la barbarie, la justicia y la crueldad, la leyenda y la historia, la cultura popular y la académica.

Las quince baladas incluidas en la colección muestran no sólo aspectos del Robin Hood que hoy todos conocemos, sino otros muy alejados de la figura del injustamente proscrito y amable aventurero. El Robin de muchas de estas baladas (*Robin Hood y el monje*, *Robin Hood y Guy de Gisborne*, *Robin Hood y el sheriff*), casi siempre acompañado de sus inseparables Pequeño Juan, Fraile Tuck o Will Scarlett, suele comportarse de manera violenta, casi a modo de un “gángster”, sin mostrar ningún tipo de escrúpulo hacia sus enemigos. La traición y el engaño son moneda de uso común entre los personajes, tanto en el bando de Robin como en el de sus contrarios. Sin embargo, la crueldad y el anticlericalismo que caracterizan al Robin de casi todas las baladas conviven sin complejos con la piedad religiosa de la que el personaje hace gala en lo referente a la Virgen María. Pero en las baladas también hallamos dispersas las piezas que a la postre darían lugar al puzzle llamado “Robin Hood”. Así, en *El nacimiento de Robin Hood (Willie y la hija del Conde Ricardo)* se apunta hacia el origen noble de Robin, aspecto éste mucho más desarrollado en *Un cuento verdadero de Robin Hood* y finalmente asentado en las novelas de Scott. En *Robin Hood y los guardabosques I* se da explicación a la condición de proscrito de Robin, siendo el origen de ésta su enfrentamiento violento con los guardabosques del título. *Robin Hood y la doncella Marián* nos detalla el encuentro entre el héroe y su dama; y *Robin Hood y Pequeño Juan* ilustra, de modo similar, el origen de una amistad de leyenda. Finalmente, dos de las baladas, *Una gesta de Robin Hood* y *La muerte de Robin Hood*, retratan el ambiente de misterio y fatalidad en el que se desarrolla la muerte del héroe medieval inglés, traicionado por aquéllos que, en un principio, debían curar sus heridas. También son de destacar las referencias a detalles inseparables del mito, tales como su constante participación en torneos consistentes en ver quién es el mejor arquero, el disparo de su última flecha para fijar el lugar exacto de su tumba, o el hacer sonar el cuerno tres veces para avisar a sus compañeros.

Los argumentos de las baladas suelen ser simples, con poca atención al detalle y huyendo de la complejidad narrativa, y siempre giran en torno a estructuras del tipo “Robin se enfrenta a la horma de su zapato, vence a su contrincante y lo incorpora a su grupo de proscritos”. Esta línea argumental permite la incorporación a la tradición de personajes pertenecientes a diferentes grupos gremiales (alfareros, corraleros, monjes y frailes, guardabosques) que, a la postre, constituirán la sociedad en la que el héroe llevará a cabo sus gestas. En ocasiones, tales como *Una gesta de Robin Hood*, *Un cuento verdadero de Robin Hood*, o *Adam Bell, Clim del Clough y William de Cloudesly*, sí encontramos cierta complejidad narrativa con diferentes relatos que se entrelazan y personajes que terminan confluyendo a partir de orígenes dispares. Pero incluso en los casos en los que la balada se acerca a manifestaciones literarias más elaboradas (como el cuento o el teatro mismo), el carácter oral de la composición se transluce en detalles tales como las constantes llamadas de atención al público (a modo de recordatorio) o en la inclusión de cantos que sugieren pausas recitativas.

Las traducciones de Valdés Miyares sin duda están a la altura de los originales ingleses. Inspirándose en el romancero castellano, el traductor realiza un excelente trabajo haciendo que los contenidos del original se transmitan de un modo claro e inalterado a la vez que el ritmo, la cadencia, y el aura de oralidad también se preservan en un idioma de características tan distintas a las del inglés. Son de destacar algunas de las decisiones adoptadas por Valdés Miyares a la hora de traducir términos puramente ingleses, de alto contenido cultural, cuyo equivalente castellano difícilmente escaparía a la mera paráfrasis. Es éste el caso del término “yeoman”, fundamental hasta el punto de hacer afirmar a los especialistas que tanto Robin Hood como la audiencia a la que sus relatos iban dirigidos pertenecían a este grupo de campesinos independientes que rehuían cualquier tipo de servidumbre feudal. Sin equivalencia exacta en castellano, Valdés Miyares resuelve inteligentemente (y acertadamente, a

mi modo de ver) el conflicto al traducir “yeoman”, en función del contexto en el que aparece en las baladas, bien como “montero” (con resonancias del bosque, la caza, la aventura), o como “hidalgo” (apelando al orgullo de este nuevo estamento social). Decisiones como ésta, así como lo acertado de la selección en sí misma, por los contenidos y la atmósfera que presentan en lo referente a este clásico de la tradición anglosajona, hacen que la obra de Valdés Miyares sea muy aconsejable para todos aquellos que, bien desde una perspectiva académica o bien por mero entretenimiento, alguna vez se hayan sentido atraídos por las andanzas del célebre proscrito inglés.

Referencias bibliográficas

Andersen, F. G., *Commonplace and Creativity: The Role of formulaic Diction in*

Anglo-Scottish Traditional Balladry (1985)

Bold, A., *The Ballad* (1979).

Child, F. J., ed., *The English and Scottish Popular Ballads* (1965 [1888]).

Dobson, R. B. y J. Taylor, eds., *Rymes of Robin Hood: An Introduction to the English*

Outlaw (1997 [1976]).

Fowler, D. C., *A Literary History of the Popular Ballad* (1968).

Gerould, G. H., *The Ballad of Tradition* (1932).

Hodgart, M. J. C., *The Ballads* 1962).

Knight, S., *Robin Hood: A Complete Study of the English Outlaw* (1994).